

CARLOS
CRUZ - DIEZ



E L C O L O R
Q U E
A C O N T E C E

“Cumplir 30 años de labores ininterrumpidas es también reconocer a los artistas que han dado sentido a nuestro camino. Entre ellos, la presencia de **Carlos Cruz-Díez** ocupa un lugar entrañable. Su obra, que desborda fronteras y categorías, nos recuerda que el color es vida, movimiento y vibración constante.

Para nosotros, abrir las puertas de la galería a Cruz-Díez ha sido un acto de gratitud y de aprendizaje. Cada una de sus piezas nos invita a detenernos, a mirar distinto y a comprender que el arte puede transformar la manera en que habitamos el mundo.

En este aniversario, su legado se suma a nuestra celebración como un faro que ilumina lo que hemos construido y lo que aún está por venir. Conmemorar tres décadas de trayectoria ininterrumpida reafirma nuestro compromiso con el arte y con la misión de seguir ofreciendo a nuestro público experiencias estéticas significativas, donde la obra de maestros como Carlos Cruz-Díez siempre encontrará un espacio de honor.

Luis Guillermo Moreno
Director LGM Galería



1923-2019

CARLOS CRUZ-DIEZ

Es uno de los grandes protagonistas del arte contemporáneo y considerado el último gran pensador del color del siglo XX. Su obra y sus escritos transformaron la manera de comprender el fenómeno cromático al proponer el color como una realidad autónoma y en constante transformación, capaz de generar experiencias perceptivas directas en el espectador.

Para Cruz-Diez, el color no era un complemento de la forma o de la representación, sino un acontecimiento vivo que se activa en la mirada de quien lo observa. Desde esa visión desarrolló un conjunto de investigaciones fundamentales sobre las condiciones cromáticas (sustractiva, aditiva y refleja) que dieron lugar a series como: *Color Aditivo*, *Fisicromía*, *Inducción Cromática*, *Cromointerferencia*, *Transcromía*, *Cromosaturación*, *Cromoscopio* y *Color al Espacio*. Cada una de estas exploraciones responde a comportamientos distintos del color y a su capacidad de transformar nuestra percepción.

Con un enfoque que integra lo racional y lo afectivo, lo científico y lo poético, Cruz-Diez concibió su trabajo como una disciplina de investigación rigurosa, en la que nada estaba dejado al azar. Gracias a ello, su legado lo consagra como un artista-investigador que abrió un nuevo campo de conocimiento en torno al color. Sus obras forman parte de colecciones permanentes en instituciones como el MoMA en Nueva York, Tate Modern en Londres, Museum of Fine Arts en Houston y el Centre Pompidou en París, entre muchas otras.



Las ranas son verdes, los tomates son rojos y los patitos son amarillos. Estas son el tipo de certezas fundamentales sobre el color que desde muy temprana edad aprendemos con canciones infantiles, cuentos y cartillas para pintar: el color es intrínseco al objeto.

Por más fundamentales y universales que estas verdades parezcan, fueron el centro de atención en el trabajo del artista franco-venezolano Carlos Cruz-Diez (Caracas, 1923 – París, 2019), quien se puso en la tarea de explorar el mundo, cuestionar los fenómenos que lo rigen, y revolucionar el tipo de representación artística que de allí emerge. Es en esta dimensión que la obra de Carlos Cruz-Diez no solo se destaca, sino que representa una transformación fundamental de las bases de percepción con las que entendemos nuestro entorno.

En *El color que acontece* se expone, a través de obras pertenecientes a cinco líneas de investigación que desarrolló a lo largo de su carrera, la semilla de duda que Cruz-Diez planta en esas verdades que hemos asumido toda la vida. Cada una de sus obras vibra y se desenvuelve de manera casi inverosímil ante nuestros ojos, exponiendo una verdad tanto fascinante como reveladora: el color es algo momentáneo, circunstancial y fugaz. Más que una certidumbre, es un acontecimiento.

Carlos Cruz-Diez nació el 17 de agosto de 1923 en Caracas, Venezuela. Tras graduarse de la Escuela de Artes Aplicadas en 1945, desarrolla de manera paralela su trabajo en ilustración publicitaria y gráfica comercial con su práctica como artista, que gravita desde muy temprano en torno a la manera en que la pulcritud de formas y la interacción entre plano, forma, espacio y color, alteran la percepción.

A la manera de un hombre del Renacimiento, polímata o erudito, Cruz-Diez investigó en el fenómeno del color con un interés inquisidor, bebiendo de fuentes de inspiración tanto científicas como artísticas. Esto lo llevó a adentrarse en los estudios de la luz de Isaac Newton (1642-1727) y la manera en que la luz se compone por ondas de frecuencias diferentes, al igual que en los estudios de la complementariedad de color, refracción y aberraciones cromáticas estudiados por Goethe (1749-1832). También incorporó los estudios del químico francés Eugène Chevreul (1786-1889), quien durante su periodo como director de la manufactura Gobelina de tapetes estudió los fenómenos de contraste y complementariedad de colores ante las quejas de trabajadores sobre inconsistencias entre el tono de los hilos y su apariencia una vez tejidos en el telar. Fue admirador y entusiasta de la aplicación teórica del color a las artes desarrolladas por los artistas vinculados a la escuela Bauhaus, como Johannes Itten (1888-1967), Josef Albers (1888-1976) y Wassily Kandinsky (1866-1944); y también de las aplicaciones de las teorías de color aditivo y sustractivo empleados en la fotografía a color por Louis Ducos de Hauron (1837-1920) y posteriormente por el inventor de Polaroid, Edwin Land (1909-1991). Al pararse en los hombros de gigantes y nutrir su investigación de casi tres siglos de avances en la comprensión del color, Cruz-Diez pudo sintetizar en sus obras los aprendizajes y experimentaciones que, a su vez, le llevó a una variedad de nuevos descubrimientos.

Es a partir de esta mirada interdisciplinar y profundamente informada que el artista propone una serie de situaciones en las que el color emerge por medio de la interacción entre pigmento, geometría, luz y percepción retiniana. Su exploración del color se resume en líneas de investigación, de las cuales se analizan a continuación cinco de las más emblemáticas.

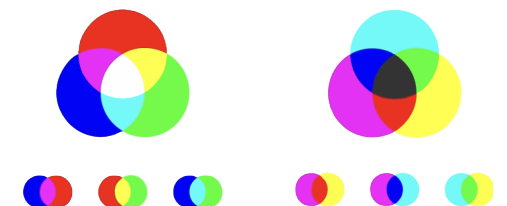
COLOR ADITIVO

El *color aditivo* es la línea de experimentación que aparece más representada en esta exposición y es, a su vez, el primero de los fenómenos que Cruz-Diez identificó y estudió de manera particular en 1959. Cuando se encuentran dos planos de color diferentes, una tensión emerge en la frontera entre ambos. Una línea aparece en el punto de contacto por la manera en que ambos colores vibran en nuestro ojo. Esta línea es virtual, pues no existe de manera física en la pintura.

Los colores aditivos consisten entonces en una sucesión intercalada de planos de color que, por medio de la adición de dichas líneas virtuales, hacen que emerja un color en el ojo del espectador que no existe de manera química en el plano pictórico. Los límites entre el rojo y el verde producen amarillo, entre el verde y el azul producen cian, y entre el rojo y el azul producen violeta o magenta.

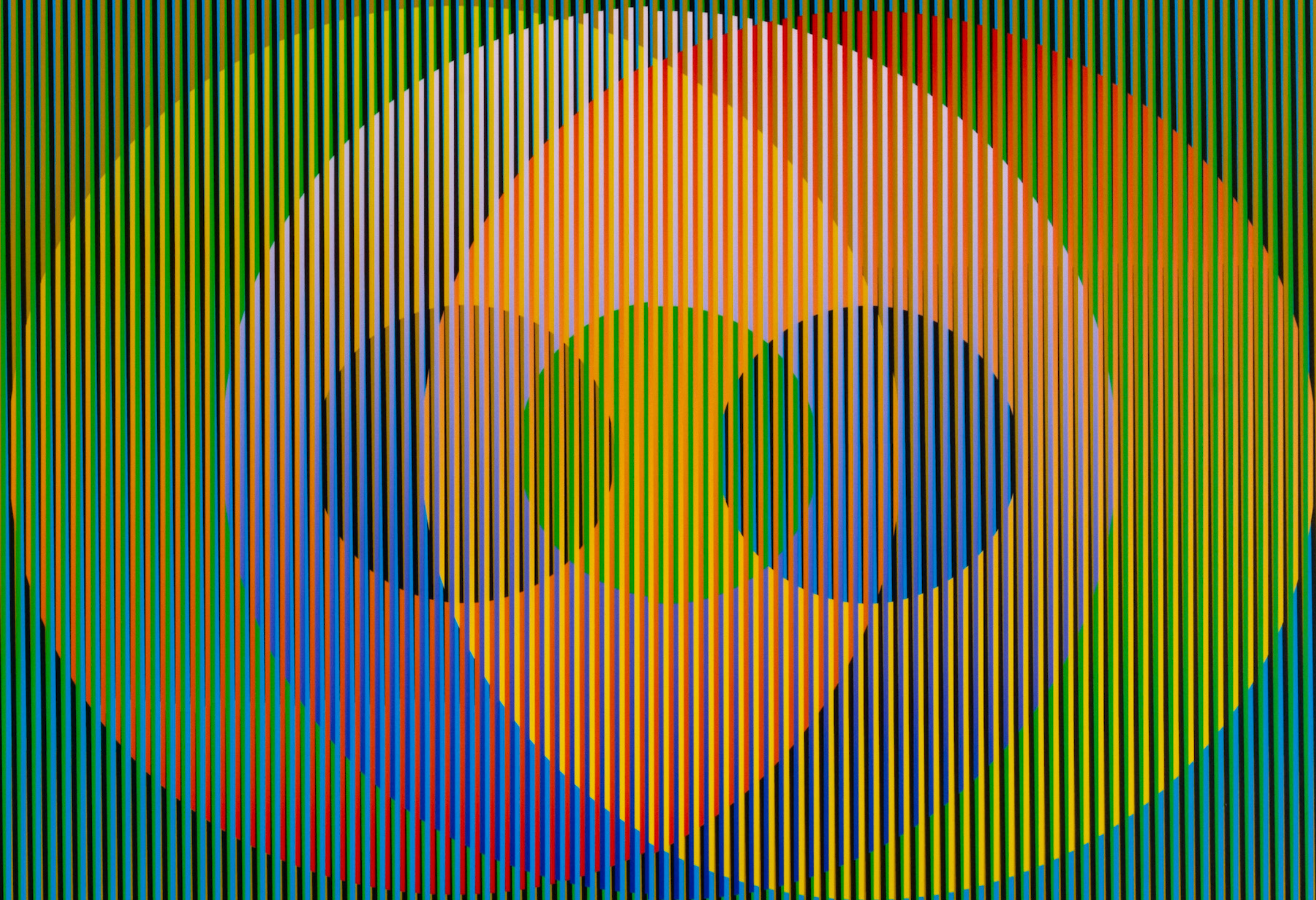
En nuestro cotidiano hacemos uso de dos métodos de combinar el color: el sustractivo, producido al mezclar pintura, pigmentos e impresiones fotográficas que absorben o "sustraen" ciertas longitudes de onda; y el aditivo, producido al sumar o combinar ondas de luz, principalmente usado en las pantallas de celulares y computadores.

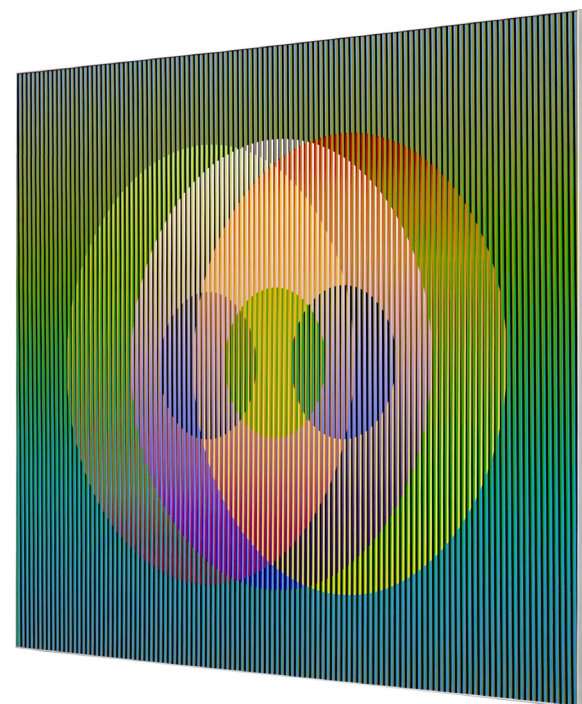
Resulta estéticamente significativo y artísticamente transformador que Cruz-Diez opere en contravía de la historia de la pintura y que, en la superficie pictórica donde usualmente se compone y combina por mezclas de color basadas en el color sustractivo, induzca la aparición virtual de colores por adición.



Color aditivo

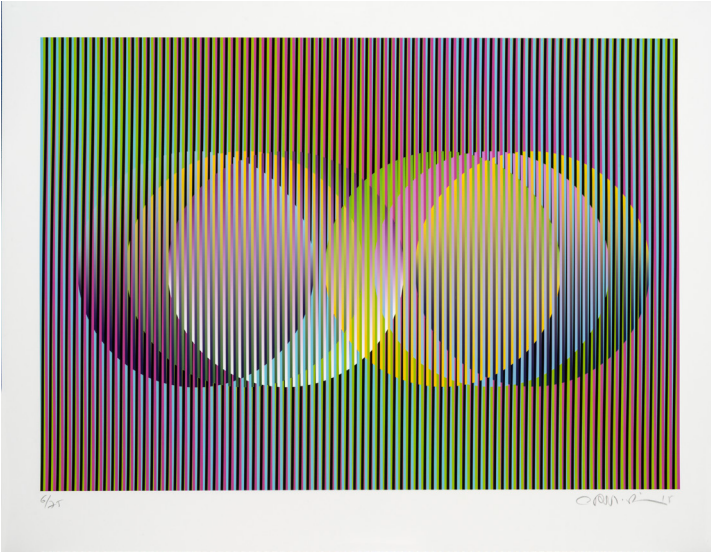
Color sustractivo





Color Aditivo Panam Círculos 3, Edición a 8 ejemplares, Cromografía sobre aluminio, 60 x 80 cm, Panamá 2010

Serie Cardíaca Círculo 2, Edición a 75 ejemplares, Impresión sobre papel, 43 x 56 cm, Panamá 2015

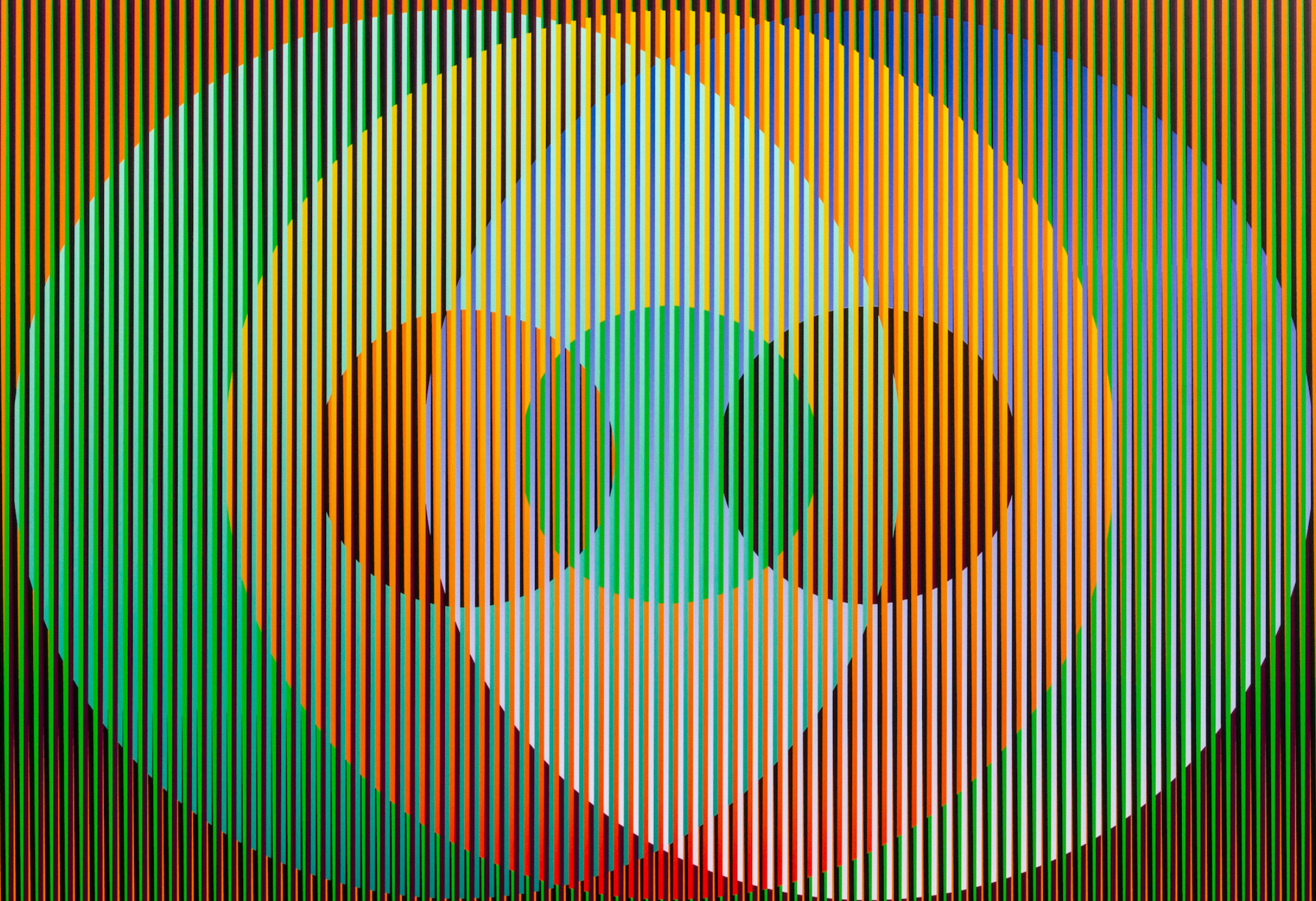


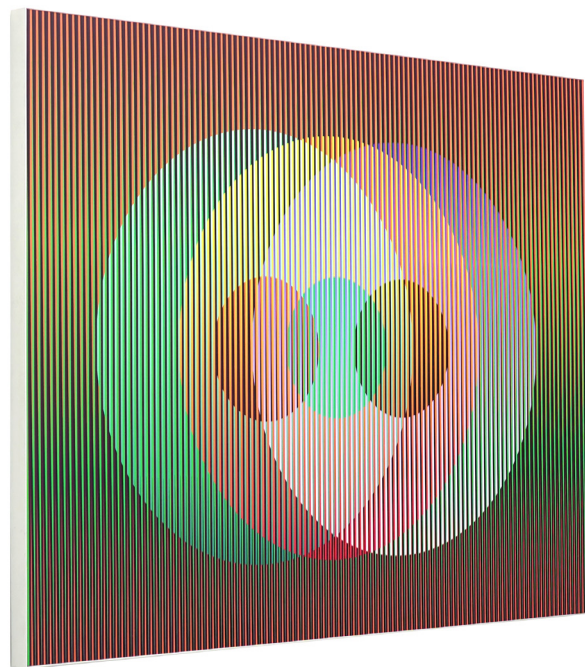
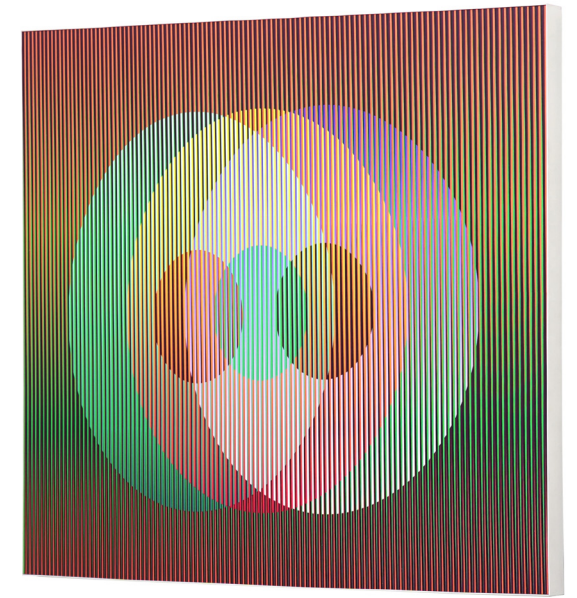
Serie Cardíaca Triángulo 2, Edición a 75 ejemplares, Impresión sobre papel, 43 x 56 cm, Panamá 2015

Serie Cardíaca Oval 1, Edición a 75 ejemplares, Impresión sobre papel, 43 x 56 cm, Panamá 2015



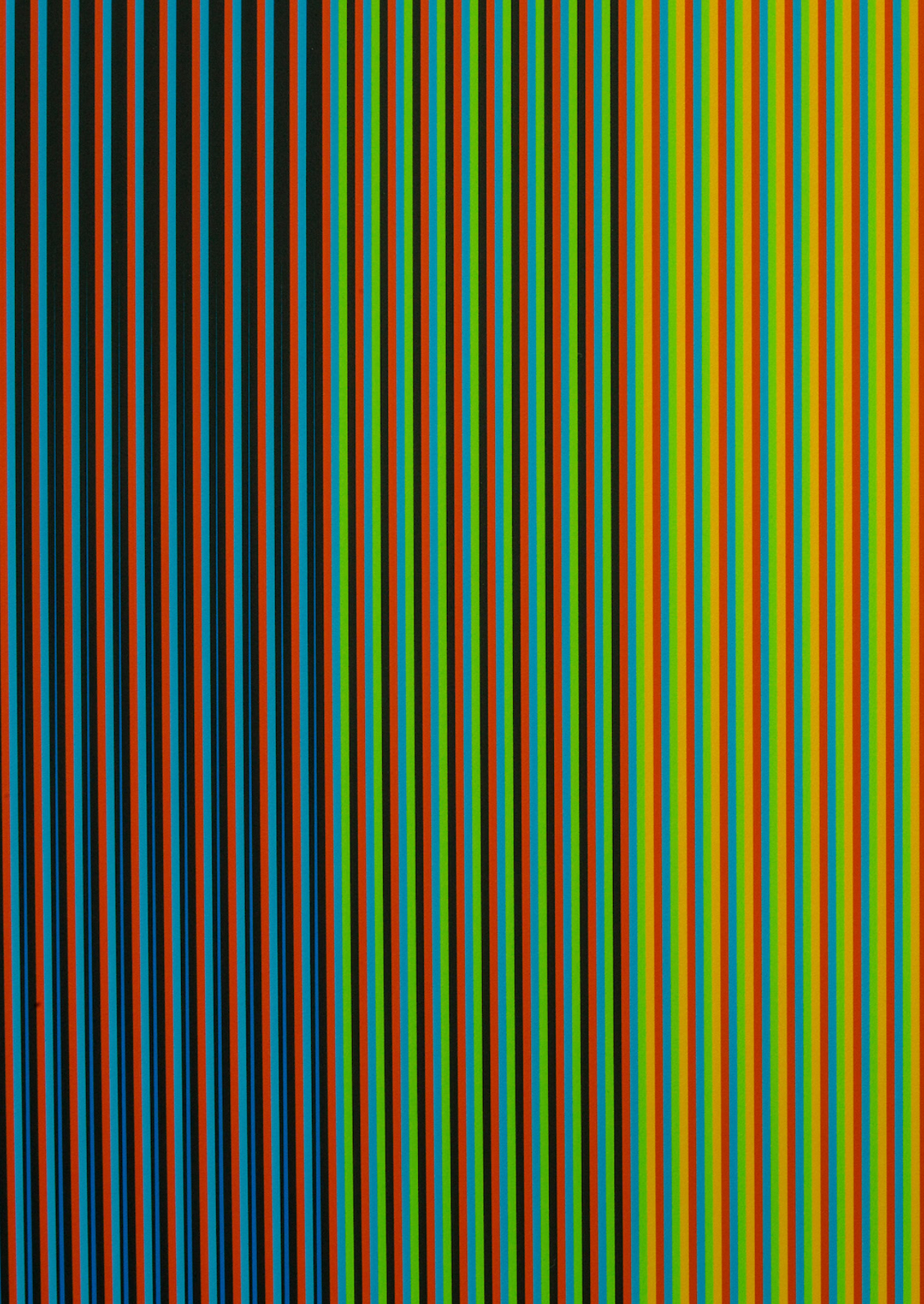
Couleur Additive Perseus, Portafolio a 50 ejemplares, Impresión sobre papel, 100 x 70 cm, París 2017

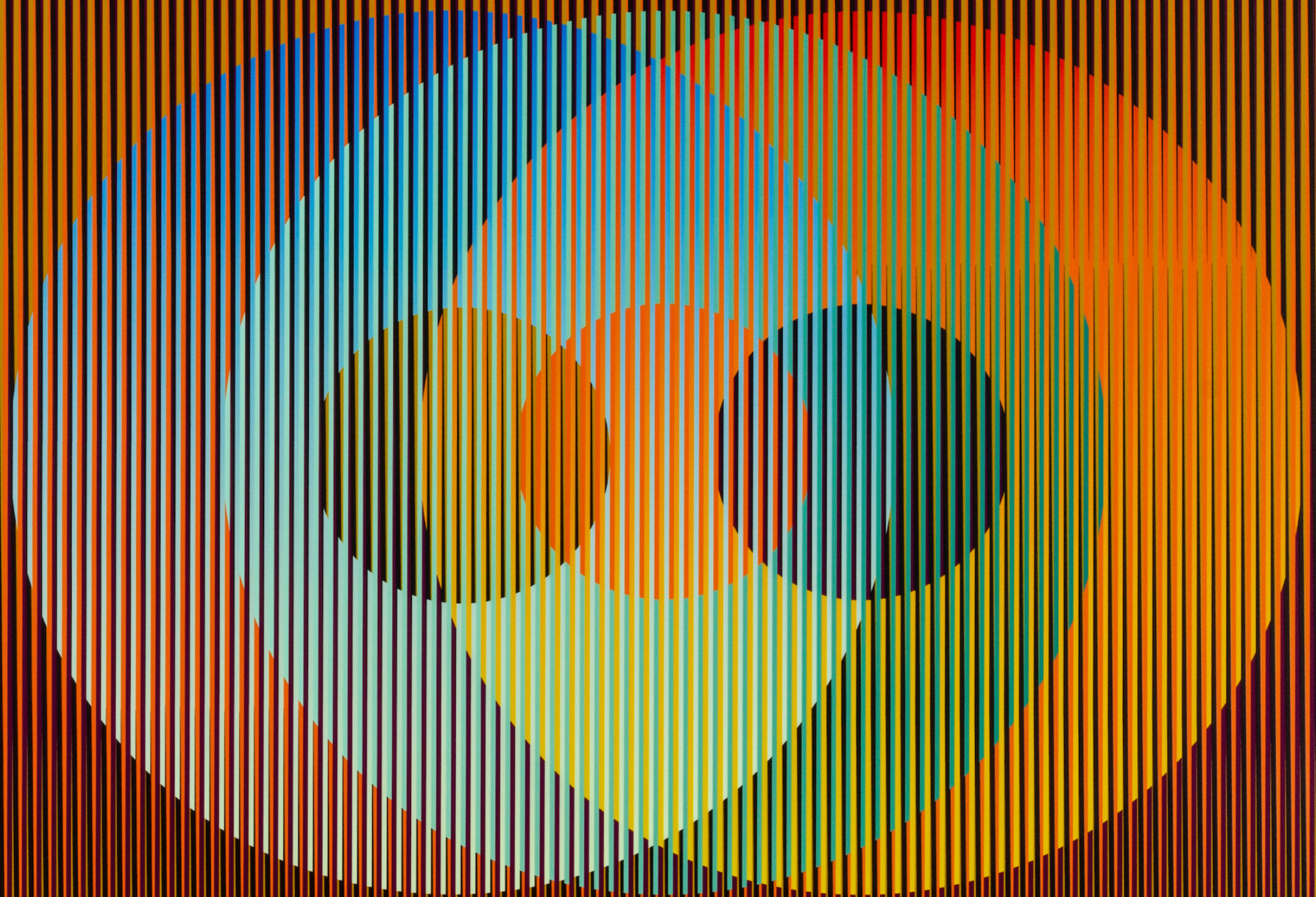


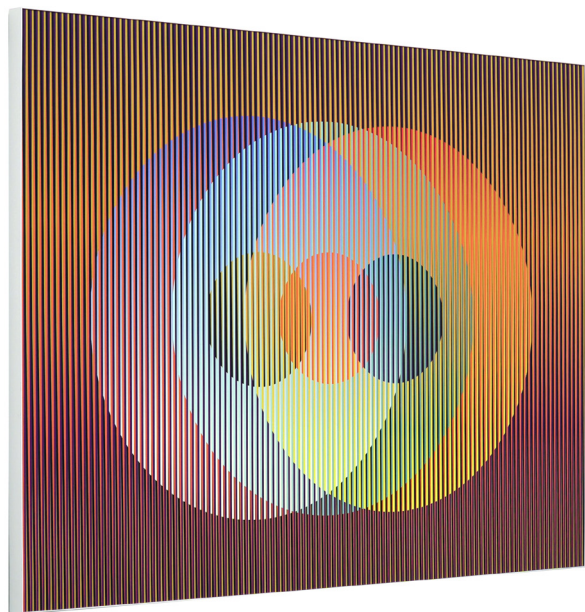
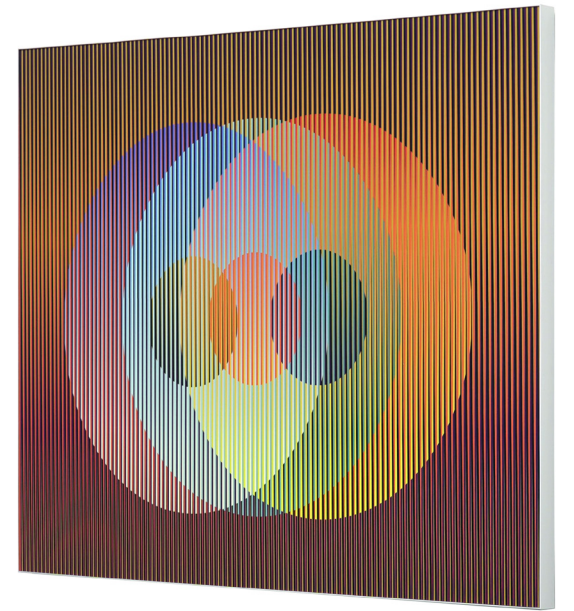


Color Aditivo Panam Círculos 5, Edición a 8 ejemplares, Cromografía sobre aluminio, 60 x 80 cm, Panamá 2010

Color Aditivo Eduardo, Edición a 8 ejemplares, Cromografía sobre aluminio, 140 x 70 cm, Panamá 2012







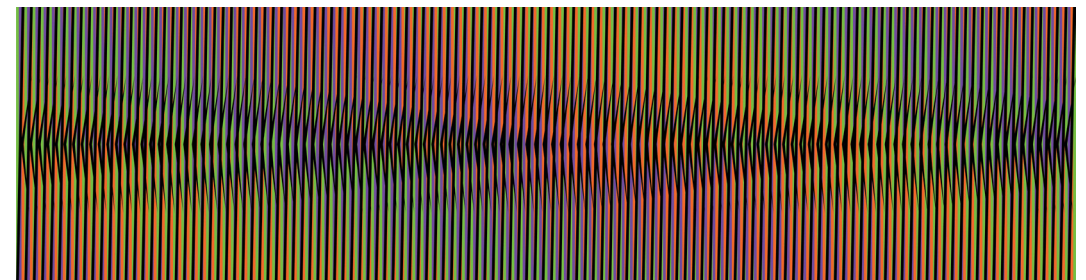
Color Aditivo Panam Círculos 9, Edición a 8 ejemplares, Cromografía sobre aluminio, 60 x 80 cm, Panamá 2010

En su serie de *inducciones cromáticas*, Cruz-Diez apela al fenómeno óptico de la persistencia retiniana. Al observar un plano de color durante un tiempo y cambiar la mirada abruptamente a un espacio blanco, la retina retendrá la imagen fantasma del color complementario al observado.

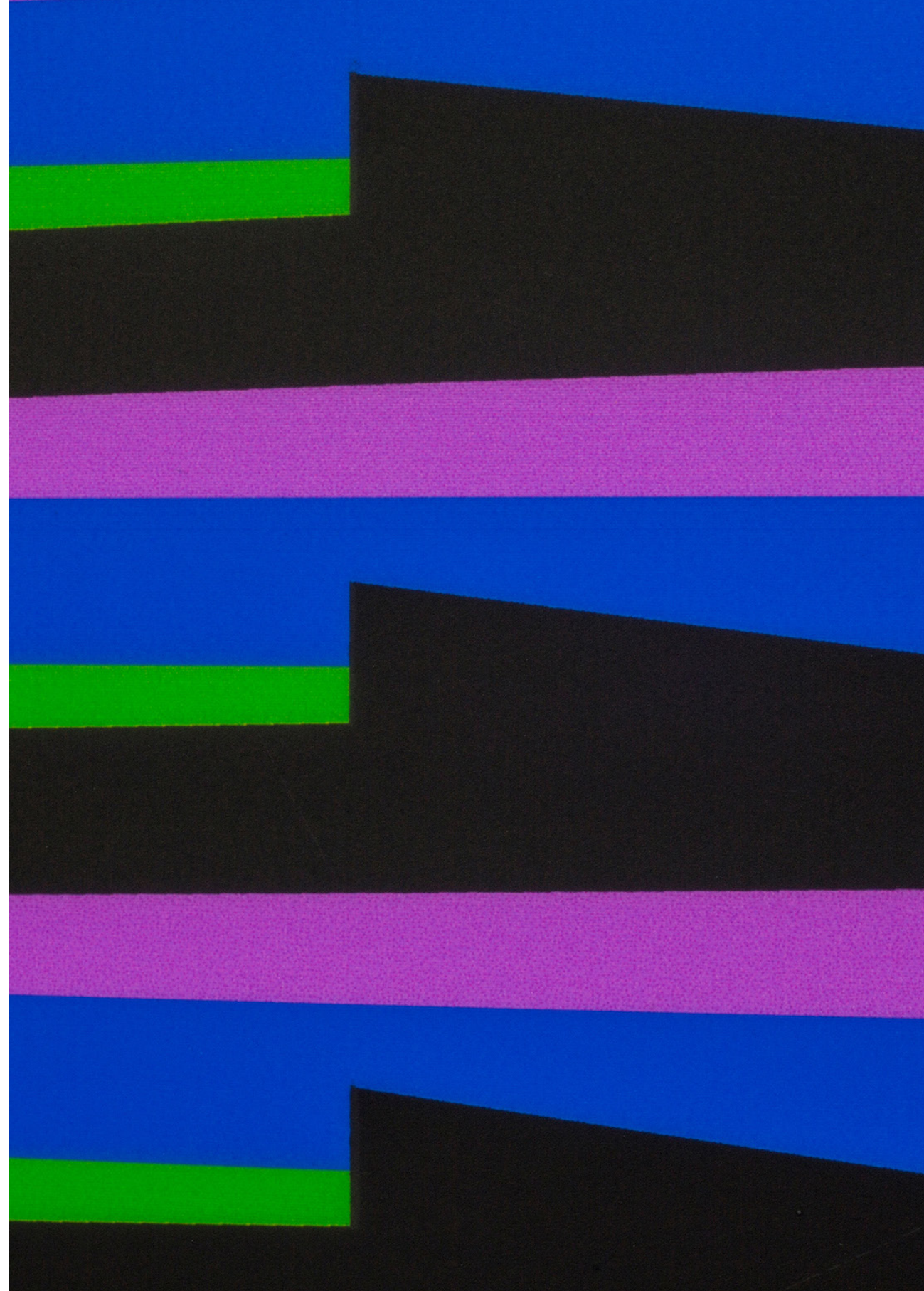
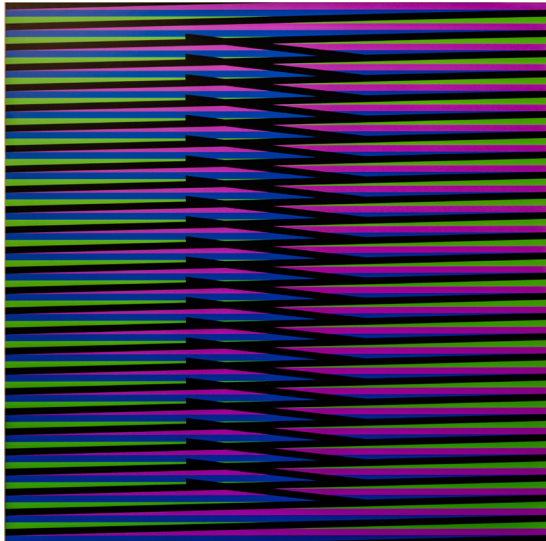
La primera de sus inducciones cromáticas fue descubierta por azar en 1963, cuando un error de impresión en una serigrafía azul a la cual se le yuxtaponía una frecuencia negra, hizo que apareciera – por consecuencia de la persistencia retiniana – un amarillo fantasma que se proyectaba en los intervalos blancos del papel. El artista comprendió claramente el fenómeno con el que se encontró, y capitalizó el evento azaroso desarrollando un cuerpo de obra en el que la persistencia no precisa de fijar la mirada en el color por un tiempo determinado, sino que ocurre de manera instantánea debido a la cuidadosa disposición de planos de color que inducen la aparición virtual de sus colores complementarios.

Es a partir de este momento que Cruz-Diez expande la serie de inducciones cromáticas más allá del azul, negro y blanco; induciendo colores sobre una multiplicidad de tonos, patrones y frecuencias. Con esta serie el artista confirma su fascinación y talento para componer tanto con el color que químicamente está presente en el plano, como con aquel que únicamente existe en el acto efímero y momentáneo de mirar.

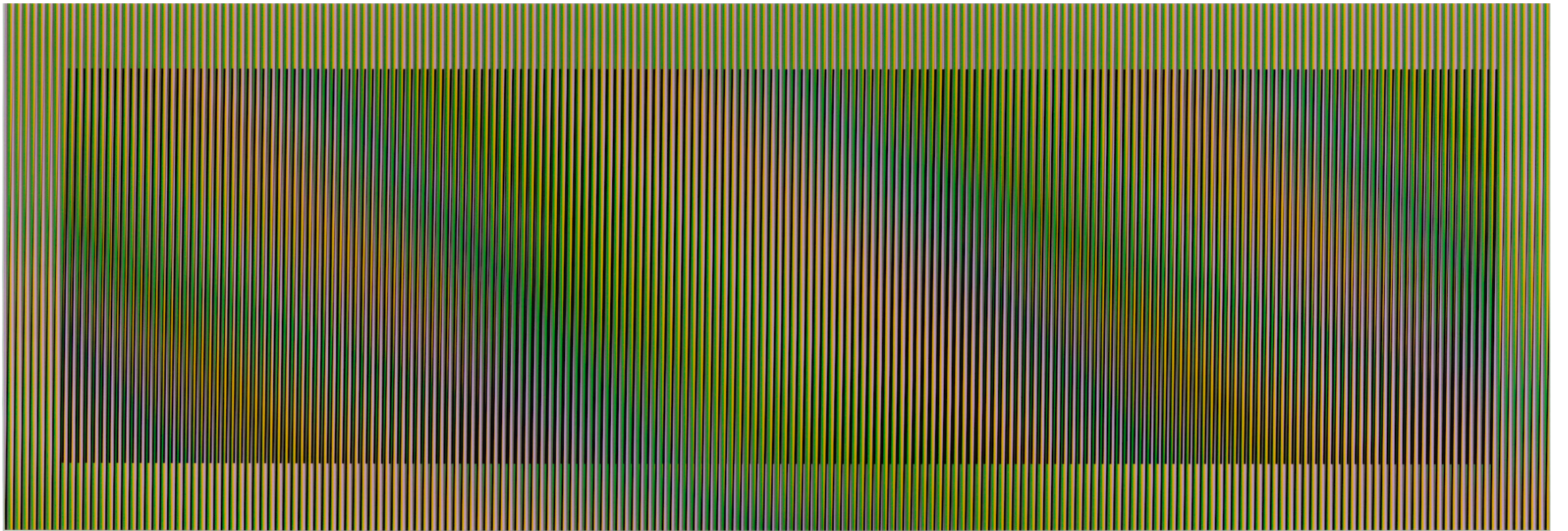
INDUCCIÓN CROMÁTICA



Inducción Cromática, Efímera, Impresión sobre papel, 150 x 560 cm, Panamá 2018



Inducción Cromática a Doble Frecuencia Nora 1, Edición a 8 ejemplares, Cromografía sobre aluminio, 80 x 80 cm, Panamá 2011



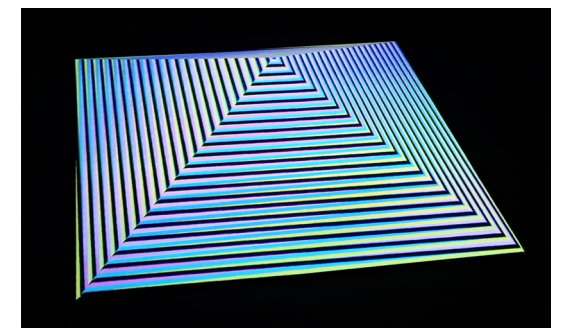
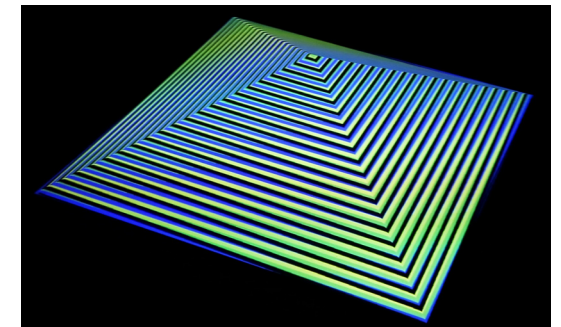
CROMO- INTERFERENCIA

El fenómeno de la *cromointerferencia* fue descubierto por Cruz-Diez casi de manera fortuita, tras observar detenidamente la alteración que un patrón de líneas de color (propriadamente denominados módulos de acontecimiento cromático) sufría al superponer y desplazar un patrón de líneas negras. Al realizar este gesto, el artista se percató de que en el punto de contacto entre la línea negra y las líneas de color se producían tintes, gamas y tonos del color que físicamente no estaban presentes, sino que aparecían por la incidencia de la luz con dichos planos y la manera en que el ojo procesa y sintetiza ese acontecimiento.

Originalmente lo denominó “falso prisma”, refiriéndose a la manera en que dichos patrones multiplicaban el espectro cromático a partir de un color base. Posteriormente les renombró cromointerferencia siendo más preciso con el fenómeno, en el cual el color se veía interferido y transformado por la geometría, el contraste y la luz que incide en él.

Estas variaciones cromáticas pueden ser aditivas o sustractivas, dependiendo del soporte. De manera similar a su color aditivo, es en soportes opacos como lienzo, papel o metal en donde la interferencia producida es de naturaleza aditiva, mientras que en sus obras realizadas con videoproyecciones, como es el caso de su Pirámide cromointerferente (2007), esta es de carácter sustractivo.

La implementación de luz a escala instalativa y la yuxtaposición de módulos de acontecimiento cromático en el espacio de exposición, ubican cómodamente a Carlos Cruz-Diez como una de las figuras más radicales del siglo XX en términos de exploración plástica e indagación visual, además de una de las pioneras en el campo del arte de nuevos medios.



Pyramide d'Interférence Chromatique, 100 x 100 x 25 cm, Proyección sobre pirámide

Las **fisicromías** de Carlos Cruz-Diez son algunas de sus obras más reconocidas, aquellas con las que encontró una fascinación desde muy temprano en su carrera, y en donde pone en práctica varios de los principios presentes en otras de sus líneas de investigación.

En 1959, al estar trabajando con un catálogo impreso, quedó fascinado por la refracción que una hoja de papel rojo creaba sobre una hoja blanca adyacente. Al observar este fenómeno, el artista comenzó a experimentar con la intercalación de aletas de color sobresalientes de manera perpendicular a sus módulos de acontecimiento cromático. El nombre Fisicromía se refiere a las alteraciones y combinaciones de color creadas por la incidencia de la luz en un soporte físico, que sobresale y aporta volumen a estas piezas.

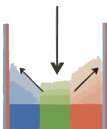
En estos canales creados por las láminas se crean colores por adición, sustracción y transparencia, ya que las aletas están hechas principalmente en materiales translúcidos. En esta serie se combinan los principios que hacen brotar colores virtuales en sus colores aditivos, inducciones cromáticas y cromointerferencias, orquestando cuidadosamente complementariedades y opuestos tonales que crean una imagen quimérica, la cual se transforma en función de dónde y cómo se mira.

Physicromie Panam 265, Edición a 8 ejemplares, Cromografía sobre aluminio, 50 x 50 cm, Panamá 2017



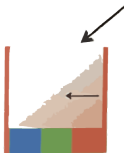
Color aditivo

Los módulos internos se fusionan a medida que cambia el punto de vista del espectador.



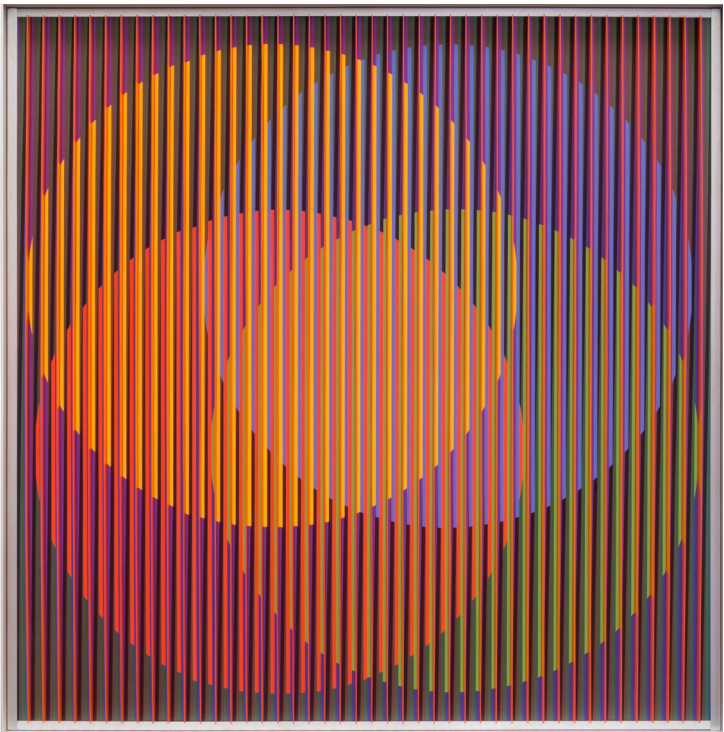
Color reflectivo

La luz incide sobre los módulos internos y se refleja en los elementos perpendiculares de la estructura.



Color sustractivo

La luz atraviesa en diagonal los filtros de color transparentes, tiñendo tenuemente los módulos internos.



FISICROMÍA



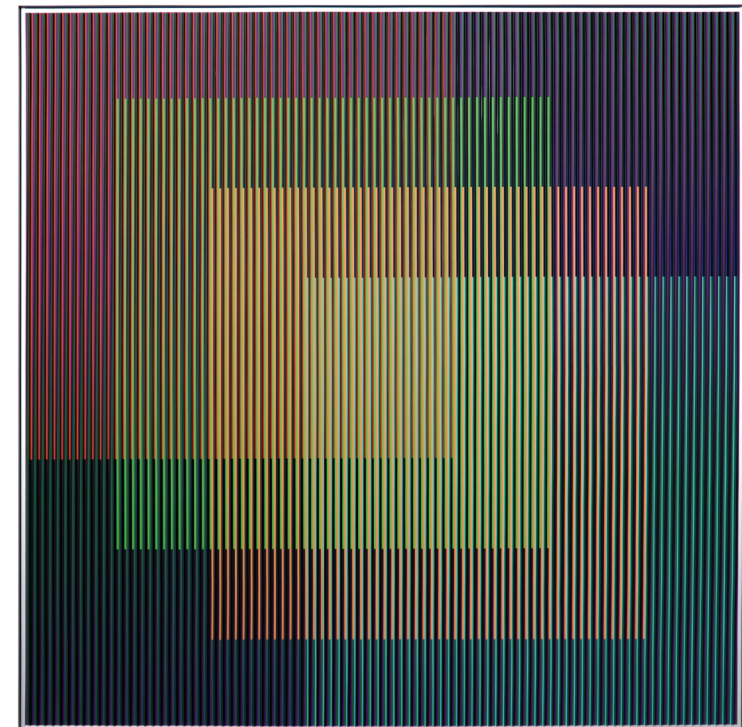
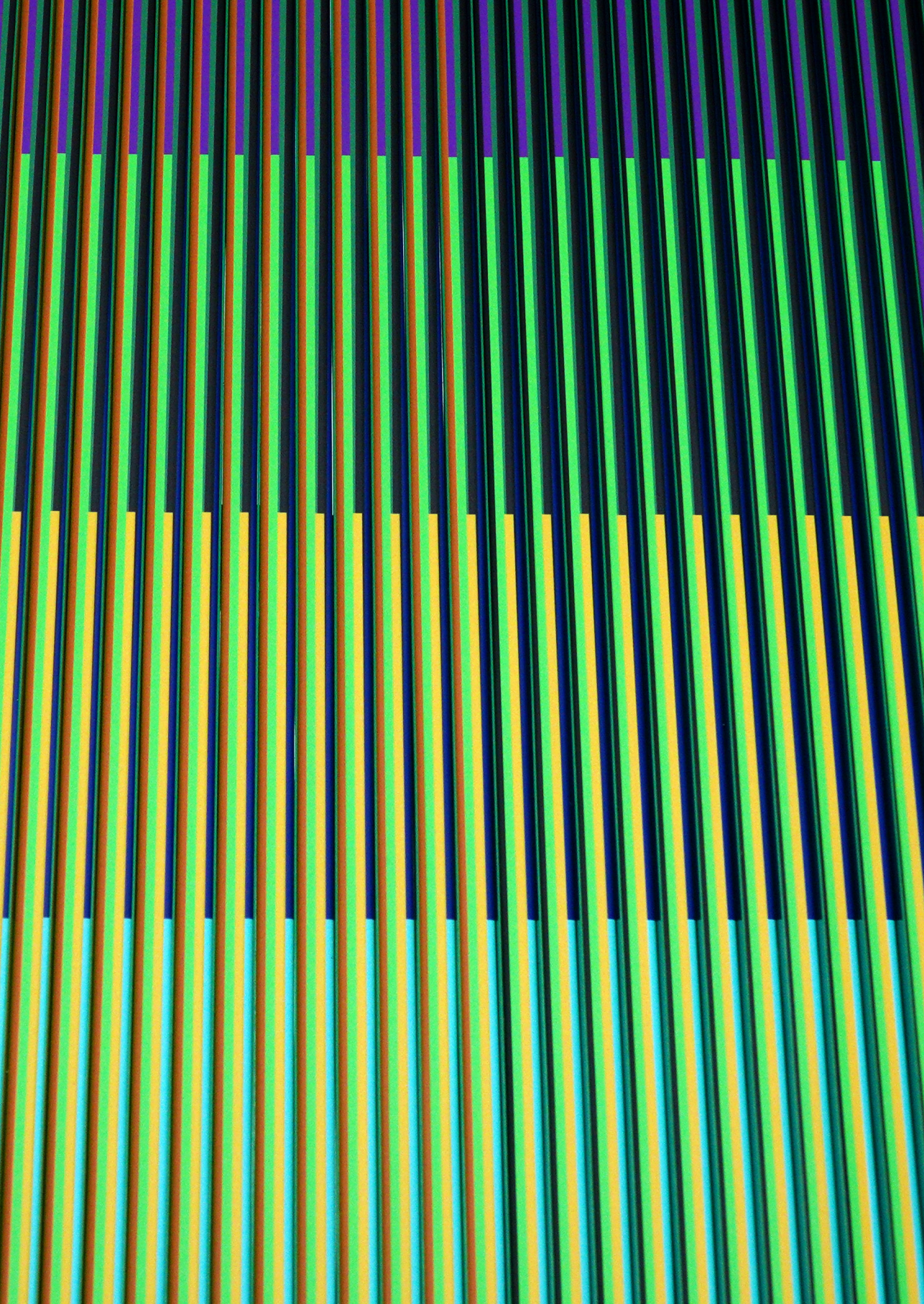
Physicromie Panam 44, Edición a 8 ejemplares, Cromografía sobre aluminio, 50 x 50 cm, Panamá 2010

Las imágenes muestran tres vistas de la misma pieza

Las imágenes muestran tres vistas de la misma pieza

Physicromie No. 2451, Pieza única, Cromografía sobre aluminio, 50 x 50 cm, París 2004





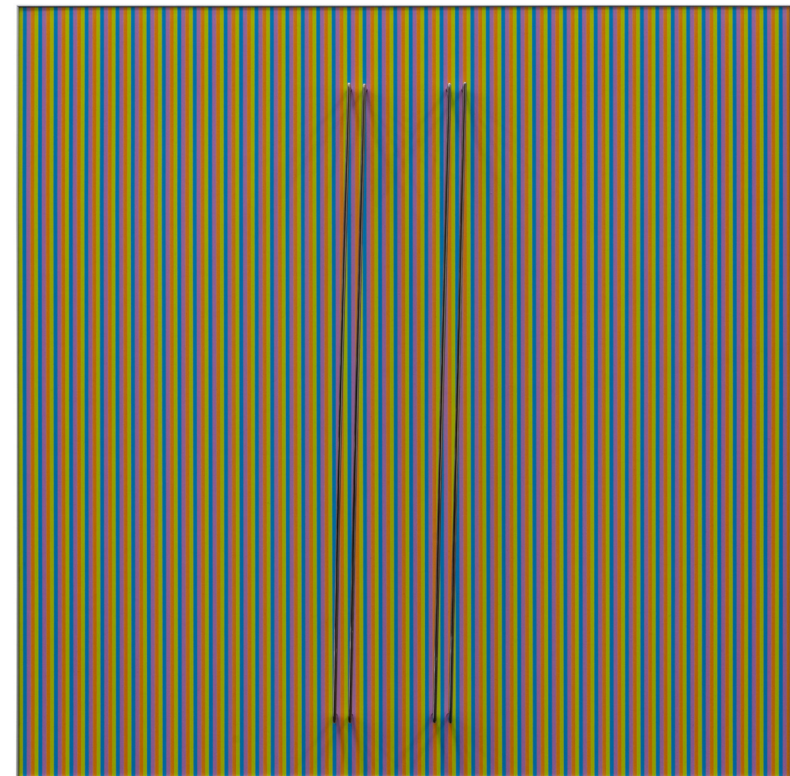
Physicromie Panam 287, Pieza única, Cromografía sobre aluminio, 100 x 100 cm, Panamá 2018

COLOR AL ESPACIO

La serie de trabajos titulada **color al espacio** es probablemente una de las más técnicamente "simples" y visualmente fascinantes. Al observarla es posible discernir que el genio de Carlos Cruz-Diez no radica en la complejidad técnica por un simple capricho de erudición, sino que su potencia y carácter transformador radican en la simpleza de sus recursos y la facilidad con la que descompone el mundo que habitamos.

En esta serie, el artista dispone un plano cubierto por una secuencia de sus módulos de acontecimiento cromático, o secuencias de planos de color intercalados. La aparente simpleza y regularidad de este plano se ve transformada por un elemento físico, casi escultórico, una varilla metálica que, por los mismos principios presentes en sus cromointerferencias y fisicromías, genera una gama de colores virtuales en la retina del observador.

Siendo una de las series que desarrolló de manera más tardía, en 1993, la extrapolación al espacio es tanto un testimonio de su constante innovación técnica y conceptual, como la síntesis de una vida de estudio y comprensión de los fenómenos que afectan la percepción.



Esta exposición muestra, de manera metódica y abarcadora, las diferentes líneas de investigación que obsesionaron a Carlos Cruz-Diez a lo largo de su carrera, comprendiéndolas como parte de una labor continua e ininterrumpida. Lejos de buscar reforzar las categorías y revisarlas en aislamiento, esta muestra busca hacer justicia a la continuidad y coherencia de todo el cuerpo de obra, independientemente del aspecto, dimensión o técnica utilizada por el artista.

Resulta visionario e ilustrador de estas líneas de investigación que, en vez de estar definidas por su técnica o materialidad, se agrupan en tanto que describen un comportamiento del color, que exponen su circunstancialidad, fragilidad y potencia. En un mundo donde los artistas se definen como pintores o artistas de nuevos medios, Cruz-Diez es testamento de una carrera en donde el medio artístico funciona como vehículo para explorar de manera incesante las composiciones cromáticas casi irrealizables que visionaba en su mente, es una excusa y no un fin en sí mismo.

Este es un texto que, como cualquier otro que busca describir la obra de Carlos Cruz-Diez, se queda irremediabilmente corto. Más que obras, piezas o elementos decorativos, la obra de este artista es una que debe experimentarse para comprenderse, que en tanto se vivencia es posible aprehender la duda que le plantea a nuestra mirada. Una obra atemporal que, a la vez, está inextricablemente ligada al acontecimiento momentáneo.

Juaniko Moreno
Curador



Curador e investigador radicado entre Bogotá (CO) y Nueva York (US), interesado en cosmotécnicas, división naturaleza/cultura, modernidades alternas, y el formato de exposición como dispositivo experimental. Tiene un pregrado en Bellas Artes de la Universidad Nacional de Colombia, y una Maestría en Cultura Visual y Estudios Curatoriales de la Academia de Artes de China, en Hangzhou.

Fue parte del think-tank de investigación The Terraforming (2021) del Instituto Strelka, y fue fellow de investigación para el proyecto “Bridging the Sacred” del Instituto Cisneros del MoMA. Actualmente trabaja como curador del Museo de Arte Moderno de Bogotá, y como profesor de Historia del arte y Curaduría en la Universidad El Bosque.

